TODO LO QUE ERA SÓLIDO: ANTONIO MUÑOZ MOLINA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA

SARA M. SAZ
Colorado State University

En octubre de 2010, un anciano de 93 años publicó en Montpellier un librito de unas treinta páginas, notas incluidas, en edición limitada de 6.000 ejemplares, con una pequeña imprenta de solo dos empleados a tiempo completo, y al precio de 3 €. Para el final del año se habían vendido unos 600.000 ejemplares y las ventas sobrepasaban por varios miles los ejemplares vendidos ese año de la novela ganadora del Premio Goncourt. Hoy, traducido a unas veinte lenguas, ha alcanzado alrededor de 4.500.000 de ejemplares en más de cien países. Ese librito fue traducido al español como *¡Indignaos!* y el autor, Stéphane Hessel, judío alemán convertido al protestantismo y nacionalizado francés, se convirtió en el héroe de los movimientos juveniles de indignados en Francia, Reino Unido y España, entre otros.[1]

En una entrevista en *El País* en mayo de 2011, coincidiendo con la aparición de la traducción al español de la obra publicada por Ediciones Destino, le preguntaron: "¿El diálogo es hoy revolucionario?" a lo que contestó: "Puede ser. Pero si nos atenemos a los significados, le diré que lo que más me convence de la palabra es que contiene otro término

[1] Nacido en Berlín en 1917, Hessel luchó con la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial, fue capturado por los nazis, torturado, condenado a muerte e internado primero en un campo de concentración y luego en otro, del que logró escaparse. Después de la guerra, fue diplomático y colaboró con los redactores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

fundamental: dignidad. […] Cuando la dignidad se pone en cuestión es necesario reaccionar. La indignación viene del pisoteo de la dignidad que cada ser humano lleva consigo. Por eso siempre me remito a la Declaración de Derechos Humanos. En su artículo primero ya dice: Todos los seres humanos somos iguales en dignidad y en derechos" (Ruiz Mantilla s/n).

El prólogo a la traducción española fue escrito por otro anciano, esta vez español, también nacido en 1917. Dice estar indignado como Hessel. Como él, soportó una guerra, y como él, anima a la sociedad a indignarse. Sabe que eso puede sorprender porque: "Vivimos en democracia, en el estado de bienestar de nuestra maravillosa civilización occidental. Aquí no hay guerra, no hay ocupación. Esto es Europa, cuna de culturas". Economista, además de escritor, José Luis Sampedro, autor del prólogo, echa la culpa de la situación actual a los banqueros: "Actualmente en Europa y fuera de ella, los financieros, culpables indiscutibles de la crisis, han salvado ya el bache y prosiguen su vida como siempre sin grandes pérdidas. En cambio, sus víctimas no han recuperado el trabajo ni su nivel de ingresos" (Sampedro s/n).

Cita unas palabras de Hessel: "el poder del dinero nunca había sido tan grande, insolente, egoísta con todos, desde sus propios siervos hasta las más altas esferas del Estado. Los bancos, privatizados, se preocupan en primer lugar de sus dividendos, y de los altísimos sueldos de sus dirigentes, pero no del interés general" (Sampedro s/n). La voz de este eminente español se une a la de Hessel para pedir sobre todo a los jóvenes que se indignen pero que lo hagan de una manera pacífica, como Mandela, Martin Luther King o Gandhi.

El ensayo de Muñoz Molina, *Todo lo que era sólido,* de 254 páginas, publicado en febrero de 2013, recoge en cierto modo la antorcha de Hessel y de Sampedro, este muerto el 8 de abril y aquel el 26 de febrero de 2013, compartiendo ambos, por una curiosa coincidencia, tanto el año de su nacimiento como el de su muerte. Mucho más joven que ellos, Muñoz Molina (Jaén,1956), premiado novelista, opta por el ensayo para criticar duramente la sociedad española y pedir acción pacífica. Lo hace como escritor y como padre, con un hijo, cuenta, acampado con los indignados en Granada y otro, en la Puerta de Sol de Madrid.

"Lo primero que pedimos de un escritor es que no cuente mentiras, que diga lo que realmente piensa, lo que realmente siente. Lo

peor que podemos decir de una obra de arte es que no es sincera"[2]. Estas palabras de George Orwell, escritor muy admirado por Muñoz Molina y citado por él varias veces en *Todo lo que era sólido*, se pueden aplicar a este ensayo en el que ofrece una demoledora visión de la sociedad española actual. En esta obra, Muñoz Molina asume plenamente lo que él mismo puede tener de culpa por no haber levantado antes la voz. No es una obra estrictamente política, ni menos partidista, porque el autor, una vez muy comprometido con la política de izquierdas, ahora se muestra escéptico con todos los políticos: "El lenguaje político —dice Orwell— está diseñado para hacer que las mentiras suenen a verdades y que sea respetable el crimen" (Muñoz Molina, *Todo*… 97).

Aunque otros escritores suelen admirar a Muñoz Molina, este ensayo tiene destacados detractores. José Luis García Martín, poeta y crítico literario, le acusa de ser moralista, al mismo tiempo que "no tiene ningún inconveniente en manipular la información para que se ajuste a sus prejuicios" (García Martín, s/n). Javier Marías, por otra parte, se queja de que Muñoz Molina declarara que sus colegas literarios parecen carecer de sentido crítico y que en 2007, cuando era más que evidente la corrupción en España a gran escala: "el único intelectual comprometido que había en España en 2007 era El Roto" (Gallego-Díaz s/n). Es una alusión a algo que cuenta Muñoz Molina en su ensayo sobre Andrés Rábago García, dibujante conocido como El Roto, que publica viñetas regularmente en *El País.* Dice lo siguiente:

> Cada pocos días, en enero y febrero de 2007, El Roto publicaba viñetas alusivas a la escala inmensa de la corrupción que se alimentaba de la burbuja inmobiliaria y exageraba sus efectos. […] Dibujó un domingo una bola de ladrillo gigante que parecía suspendida sobre figuras humanas diminutas. El texto que puso al pie es el dictamen más contundente sobre lo que sucedía entonces, lo que sólo a él parecía que le escandalizara tan abiertamente, tan obstinadamente: *La aparición de grandes esferas de ladrillo era cada vez más frecuente, pero los expertos enviados por las autoridades para estudiar el fenómeno no encontraron nada raro* (Muñoz Molina, *Todo*… 153).

Aunque Marías también admira a El Roto, discrepa de la opinión de que los intelectuales no levantaran la voz contra los males de España. Nombra una larga lista de articulistas críticos en *El País,* incluida, por

[2] George Orwell, "Literatura y totalitarismo", una charla radiofónica del Servicio al extranjero de la BBC, impreso en la revista *Listener,* 19 de junio de 1941 y reproducido en Orwell y Angus, 134. Todas las traducciones son de la autora salvo que se especifique otra cosa.

cierto, Elvira Lindo, esposa de Muñoz Molina, y declara: "Nos pueden gustar más o menos sus respectivos estilos, sus ideas, su forma de argumentar. A algunos los podemos encontrar detestables, demagógicos y a menudo errados, pero lo que en ningún caso cabe decir es que no hayan estado ´comprometidos´ " (Marías s/n). El propio Marías publicó una serie de artículos muy críticos que reunió en su libro en 2010, *Los villanos de la nación,* una referencia a los implicados en el negocio del ladrillo. Menciona también lo que más recientemente sufrió la actriz Maribel Verdú por condenar los desahucios durante la entrega de los premios Goya en 2013.

Refiriéndose a los artículos de Muñoz Molina en *El País,* Marías se permite decir que: "tengo la sensación de que lleva años escribiendo en prensa, principalmente, sobre exposiciones neoyorquinas, fotógrafos, intérpretes de jazz, lo cual me parece muy lícito y jamás se me ocurriría reprochárselo, menos aún teniendo en cuenta que pasa la mitad del año en Nueva York" (Marías s/n). No puede menos que lanzar ese dardo envenenado destacando el hecho de que Muñoz Molina vive seis meses del año lejos de la cruda realidad de España.

Si Marías recrimina a Muñoz Molina su poco interés por los acuciantes problemas de España, el propio autor también se lo autocritica. En su ensayo recuerda cómo en España compraba el periódico todos los domingos y tiraba directamente los suplementos, gordísimos por cierto, de "Negocios" y de "Propiedades". Le interesaban las noticias culturales y un poco la política pero, inmerso en su investigación para una novela sobre la Guerra Civil, leía con más atención los periódicos de 1936 que los actuales: "Como tanta gente en España, yo también estaba enfermo de pasado, contagiado del mismo delirio que me desconcertaba en los demás" (Muñoz Molina, *Todo*... 150).

Pensaba que en Nueva York tendría una visión más nítida de su país, pero no ocurrió así. Se fue sumergiendo cada vez más en su novela histórica, sin fijarse en la actualidad: "El desasosiego, la sensación de peligro y derrumbe que eran a la vez el impulso y el tema de la escritura respondían a una experiencia del todo contemporánea, pero yo no era capaz de contarlos con los materiales de mi propio tiempo. Eso me producía un remordimiento que no se alivió del todo ni cuando estaba más entregado a la novela, más poseído por ella" (Muñoz Molina, *Todo*... 151). Él se incluye plenamente entre los intelectuales callados y su ensayo es una especie de penitencia por ese fallo.

En el primer capítulo se destaca el uso de la primera persona plural desde las primeras palabras: "Qué lejos se nos queda ya el pasado

de hace sólo unos años" (Muñoz Molina, 9). Utiliza esta forma nada menos que ocho veces en las primeras ocho líneas[3]. En ese capítulo de página y media sobre la burbuja inmobiliaria sigue hablando en primera persona plural y en el pasado: "Si *hubiéramos prestado* algo más de atención a lo que sucedía y a lo que *decíamos* y lo que *escuchábamos* […] Pero *necesitábamos* imaginar que las cosas eran sólidas […] y que *pisábamos* la tierra firme" (Muñoz Molina*, Todo*... 10. El destacado es mío).

Mary Lee Bretz, en su obra sobre la teoría del ensayo, señala que es muy frecuente en el ensayo el uso de la primera persona plural en un esfuerzo por quitar importancia al antagonismo que siempre existe entre el narrador y el lector. Ese uso de la primera persona plural, además, sirve para juntar al lector y al escritor en una especie de "nosotros" colectivo. Dice que en el discurso ensayístico en español es muy frecuente ese uso de "nosotros", así como el de la construcción con "se" que permite al autor evitar hablar en primera persona y que esta técnica se encuentra en los ensayos en español desde sus comienzos hasta hoy[4].

Muñoz Molina es muy consciente de lo que hace con este uso de "nosotros" hasta el punto de que al principio del segundo capítulo afirma: "Escribo en pasado y en plural, pero quizás no debería. Es en el ahora mismo cuando suceden las cosas y es uno mismo y no otro quien las experimenta. Y la primera persona del plural es muy conflictiva en España. El nuestro es un nosotros fraccionado que nunca abarca la extensión completa de la ciudadanía legal y que suele definirse a golpes de tajante negación" (Muñoz Molina, *Todo*... 10). Durante todos los años de la bonanza económica, dice, la gente discutía ferozmente sobre

[3] "Que lejos *se nos queda* ya el pasado de hace sólo unos años. En algún momento *cruzamos* sin advertirlo la frontera hacia este tiempo de ahora y cuando *nos dimos cuenta* y *quisimos mirar* atrás para comprobar en qué punto había sucedido el tránsito *nos pareció* asombroso *habernos alejado* tanto. Era cuando *creíamos vivir* en un país próspero y en un mundo estable, *imaginábamos* que el futuro se parecería al presente y las cosas seguirían mejorando de manera gradual…" (Muñoz Molina, *Todo*...9. El destacado es mío).

[4] "En un esfuerzo por quitar importancia al antagonismo siempre presente entre el narrador y el lector, el discurso ensayístico procura a menudo eliminar el "yo" del narrador del texto utilizando en su lugar la primera persona plural que, de modo similar sirve para incluir al lector en un "nosotros" colectivo […]. El uso de la voz pasiva y la omisión del agente se encuentran con frecuencia en el discurso ensayístico e igualmente ayudan a mantener el equilibrio delicado entre el narrador y su público. Tanto el uso de "nosotros" como de la construcción española con "se", que permite eliminar el agente activo, son prevalentes en el ensayo español desde su principio hasta el presente" (Bretz 26).

sus ideas políticas en un clima de "violencia verbal": "Cuanto más ricos parecía que éramos, más irreconciliables se volvían las diferencias políticas, con mayor saña se agredía y se descalificaba al adversario, y por lo tanto enemigo. Ahora que nos falta todo es raro pensar que en medio de la abundancia arreciara aquel clima de saña" (Muñoz Molina, *Todo…* 11).

Evoca el afán ("la obsesión") durante los años de plenitud por discutir agriamente sobre el pasado y sobre figuras como Lorca o Miguel Hernández, por resucitar de nuevo los asesinatos de Paracuellos o la destrucción de Guernica, de hablar sobre la repatriación de los restos de Azaña o Machado. Ahora, dice, la gente se da cuenta de que precisamente esa obsesión con el pasado les impedía reconocer lo que pasaba a su alrededor. "Obsesionados con la exhumación de fosas comunes", dice Muñoz Molina, "no reparábamos en el fragor de las excavadoras que abrían por todas partes zanjas para construir chalets y bloques de viviendas sobre terrenos rústicos recalificados por alcaldes ladrones, sobre humedales y zonas protegidas de bosque y en los parajes litorales hasta entonces vírgenes y en cualquier superficie en la que se pudieran cavar unos cimientos" (Muñoz Molina, *Todo…* 14).

Habla de sus años en Nueva York como director del Instituto Cervantes. Todos los días entre 2004-06 pasaba por delante de un rascacielos con anuncios en una pantalla gigante. Era la sede del banco de los Lehman Brothers. En 2008, de un día para otro, se apagaron las luces al hundirse uno de los bancos más poderosos del mundo. En España, sin embargo, la gente se seguía enriqueciendo. Además, se enriquecían no solo los de la derecha sino los de la izquierda, los que en otros tiempos habrían aborrecido semejante ostentación. El autor, simpatizante con el partido comunista de joven, socialista después, actualmente se autodefine así: "Políticamente, soy un socialdemócrata: defiendo la instrucción pública y la sanidad pública, el respeto escrupuloso de la legalidad democrática, la igualdad de hombres y mujeres, el derecho de cada uno a elegir su forma de vivir y si es preciso de morir dentro de la conciencia de nuestra responsabilidad como ciudadanos" (Muñoz Molina, "Autorretrato" s/n).

Todo lo que era sólido contiene mucho de autobiografía pero los aspectos que ha elegido el autor son para ilustrar cambios en la vida, incluso en el paisaje de España que en su día no le resultaron muy llamativos pero que ahora, se da cuenta, eran indicios ominosos de que algo funcionaba muy mal y el país se encaminaba hacia el desastre. Se abrían Institutos Cervantes en todo el mundo, a pesar del gran coste, se estrenaban aves y aeropuertos por doquier, incluido el de Castellón,

todavía sin funcionar. Construyeron cuatro torres al final de la Castellana en terrenos recalificados que antes eran la ciudad deportiva del Real Madrid, transformados milagrosamente en "un distrito financiero surgido casi instantáneamente, completo, de golpe, con esa vulgaridad lujosa de la arquitectura corporativa en cualquier sitio del mundo" (Muñoz Molina, *Todo*… 33). Habla de la impresión que le causó la nueva terminal de Barajas la primera vez que la pisó, la vista desde la autopista de la nueva "Ciudad de la Justicia" cuya inauguración costó 1.500.000 €, a pesar de que sigue sin terminarse, las grúas omnipresentes, emblema de la construcción desaforada en España.

Para comprender cómo llegó a pasar todo esto, se retrotrae hasta 1981 cuando entró en el ayuntamiento de Granada como humilde administrativo interino. Había pocos recursos, todo era viejo y eran irrelevantes las creencias políticas para los cargos del ayuntamiento. El alcalde era un joven profesor de Universidad y el concejal de Cultura un profesor de instituto pero a mediados de esa década empezó a haber mucho dinero, sobre todo de la Comunidad Europea y se empezaron a gastar grandes sumas de dinero. La corrupción estaba servida.

Esto, según el autor, ocurrió a pesar de que existían en los ayuntamientos, desde antes del franquismo, tres puestos clave a los que se accedía desde oposiciones nacionales, el de secretario general, que ratificaba los acuerdos municipales, el interventor que aprobaba los gastos y el depositario de fondos que controlaba el ingreso y la salida del dinero. No podían ser nombrados ni destituidos por los alcaldes. A veces éstos, afirma, hacían la vida imposible a estos funcionarios hasta que pidieran el traslado, o creaban nuevas leyes que ellos mismos sabían burlar y nuevos puestos dados "a dedo", con lo cual podían actuar a sus anchas.[5]

Para Muñoz Molina, falló la Transición al no "crear una administración pública profesional, solvente, atractiva como oportunidad de trabajo y progreso personal, austera, ajena a la política y a los

[5] Según Muñoz Molina, la política llegó a influir tanto en el reparto de puestos que lo único que contaba era tener carnet del partido político en el poder para medrar: "En ningún otro campo profesional se puede llegar más lejos careciendo de cualquier cualificación, conocimiento o habilidad verificable. Se puede dirigir un hospital y hasta ser ministro de sanidad sin tener la menor noción de medicina, y ocupar un puesto de alto rango en la política internacional sin hablar ningún idioma extranjero. […] En mis años de trabajo en la administración municipal tuve superiores que no sabían escribir correctamente Beethoven ni Varsovia y que sin más requisito que el carnet de un partido han gestionado algunas de las instituciones musicales de máximo relumbrón en España" (Muñoz Molina, *Todo*… 100).

vaivenes electorales, escrupulosamente sujeta a la ley" (Muñoz Molina, *Todo*... 43). Insiste en esto: "Los partidos no quisieron crear una Administración, un sistema público de funcionamiento que sirviera para todos, sino unas redes clientelares de las que ellos se alimentaran y en las que ellos prosperaran" (Gallego Díaz s/n).

Algunas de las páginas a la vez más vergonzosas y desternillantes son las que dedica a eventos en los que participó como director del Instituto Cervantes en Nueva York. Iban presidentes de las comunidades autónomas con tantos asesores que "tenían la inmediata virtud de convertir en un éxito de asistencia cualquier acto que convocaran" (Muñoz Molina, *Todo*... 109). Nadie se quejó del despilfarro. Algunos alquilaban salas para dar conferencias, a veces en un inglés que solo entendían los españoles, a menudo los únicos asistentes, ya por formar parte del séquito, ya por ser españoles residentes en Nueva York. Lo importante era aparentar y que la noticia de este "desembarco" (palabra de moda entonces) en Nueva York llegase a la prensa española. Así es como ocurrió con la visita de cuatro modistas españoles en 2009 para coincidir con la *Fashion Week* de Nueva York. El desfile lo realizaron a bastantes metros de la carpa donde tenían lugar los desfiles internacionales: "Sólo que ese desfile, financiado por el Ministerio de Cultura, había tenido lugar en una sala alquilada de la *Public Library*, sin más asistentes que las autoridades ministeriales, los propios interesados, sus familiares y algún periodista español" (Muñoz Molina, *Todo*... 117)[6]

El autor recuerda muy bien la visita a Nueva York en 2006 de un magnate valenciano que había hecho su inmensa fortuna con el ladrillo. La recalificación en 1994 por parte del gobierno valenciano de muchos terrenos rústicos en edificables permitió la construcción salvaje de viviendas en la costa, algo, parece, en contra de la intención de la ley, que era liberar aquellos terrenos para la construcción de escuelas y viviendas protegidas[7]. El magnate no nombrado era Enrique Bañuelos, que llegó a figurar en la revista *Forbes* como uno de los hombres más ricos del mundo. Para promover su Fundación Astroc ofreció una paella

[6] Según un reportaje de *El País*, el 14 de septiembre de 2009, "Desembarco de talento español en Nueva York", desfilaron los modelos en " la distinguida sede central de la New York Public Library". Véase:
[http://elpais.com/diario/2009/09/14/tendencias/1252879201_850215.html].
Consultado: 11/07/13.

[7] Véase Richard Tomlinson and Sharon Smyth. "Builder in Spain Crashes, Founder Keeps New York Pad" en Bloomberg.com
[http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=newsarchive&sid=aTtIHezGXVeE]
22/08/07. Consultado: 11/07/13.

para 20.000 personas en Central Park, llevando desde Valencia hasta el agua (4.143 litros)[8].

En octubre de 2007, *Forbes* publicó un artículo ("Paella Party") en el que menciona los 50 cocineros valencianos que llevó Bañuelos a Nueva York y cita el "ardiente mercado inmobiliario de España" (*"Spain´s sizzling real estate market").* Las acciones de Astroc ya habían bajado el 30% (Swibel y von Zeppelin s/n). En cuestión de meses, cayó más aún la bolsa y Bañuelos, con grandes pérdidas, tuvo que marcharse a Brasil donde no le debe de ir tan mal, ya que un artículo en *El Mundo* de 2009 se titula, "Al máximo exponente del pelotazo en la España reciente lo llaman en Brasil el Trump español" (Mucha s/n).

La descripción de la visita de Francisco Camps, entonces presidente de la Comunidad Autónoma de Valencia (aunque no le nombra el autor), al Instituto Cervantes en Nueva York no tiene desperdicio. Iba para promocionar la Ciudad de las Artes y de las Ciencias. Llamaron a Muñoz Molina para que estuviera listo en la puerta para recibirle, algo, comenta, que ni el presidente del gobierno había pedido. Llevaba tanto séquito que cuando el director los guiaba por los pasillos del Instituto, había atascos y casi no cabían.

Varios mencionaron que venía Plácido, pero no llegaba. Todos utilizaron con gran familiaridad el nombre del tenor. Al final, mientras el director explicaba algo, Camps recibió una llamada y le dejó "con la palabra en la boca" (Muñoz Molina, *Todo*... 116). La llamada duró tanto que al llegar a la sala, se había marchado el público y solo quedaba el séquito. A los dos minutos, de pronto se encendieron las luces, apareció Plácido Domingo y: "Delante de las cámaras de televisión y de los fotógrafos el presidente y él se fundieron en un gran abrazo, mientras el séquito valenciano aplaudía puesto en pie" (Muñoz Molina, *Todo*... 117).

El autor se acongoja por no haber visto lo que pasaba en España: "Cómo es que ese ruido no nos atronaba. Qué veíamos, en qué estábamos pensando. Si mi oficio es mirar el mundo para poder contarlo cómo es que no me fijé en lo que sucedía, en lo que tenía delante de los ojos, lo que se publicaba en el periódico que yo compraba y creía leer fielmente cada mañana cuando estaba en España" (Muñoz Molina, *Todo*... 149). Recuerda que, "Cuando la barbarie triunfa no es gracias a la fuerza de los

[8] El autor menciona la ingente cantidad de ingredientes que este señor hizo llevar a Nueva York desde Valencia. La lista completa se encuentra en: Ana B. Nieto, 23/09/06, "La Fundación Astroc se presenta en Nueva York invitando a paella" y publicado en *CincoDías* [http://www.cincodias.com/_articulo/empresas/fundacion-astroc-_presenta-nueva-york-invitando-paella/20060923cdscdiemp_23/]. Consultado: 11/07/13.

bárbaros sino a la capitulación de los civilizados" (Muñoz Molina, *Todo*... 166) y cita una frase de Orwell, "Hacer el esfuerzo […] de ver con claridad lo que tiene uno delante de los ojos, *in front of one´s nose"* (Muñoz Molina, *Todo*... 179). Ahora se da cuenta de que "Todo lo que era sólido ya se estaba disolviendo en el aire" (Muñoz Molina, *Todo*... 187).

Piensa que la propia democracia está en peligro en España y los jóvenes, sobre todo, quizás no aprecien lo que puedan perder porque no conocieron la Dictadura. En muchos países, recuerda, solo los ricos tienen acceso a una buena educación, una sanidad de alta calidad y una pensión adecuada. La democracia, dice, hay que ganarla y aunque parezca mentira, se puede perder fácilmente. Hace referencia al *Quijote:*

> Como en la corte de los duques en el *Quijote,* los fastuosos simulacros usurpaban el lugar de la vida real y consumían ríos de dinero sobre cuyo origen nadie parecía preocuparse. Cada comunidad era un país de Jauja y cada ayuntamiento una Ínsula Barataria en la que joviales analfabetos fingían gobernar casi siempre con bastante menos sentido de la justicia que el pobre Sancho Panza, que al fin y al cabo, a diferencia de tantos alcaldes y concejales españoles, salió de su aventura tan pobre como había entrado en ella (Muñoz Molina, *Todo*... 205).[9]

Denuncia la falta de acuerdos entre los partidos políticos y sus críticas son igual de feroces para los de la izquierda que para los de la derecha. Muchos, dice, no se atreven a criticar a su propio partido por no parecer traidores, pero, hay que "llamar al pan, pan y al vino, vino. No tener miedo de defraudar o de irritar a los que reclaman de nosotros la confirmación de sus prejuicios […], Comprobar los hechos. Examinar los actos. Prestar más atención a las personas que actúan que a las que hablan" (Muñoz Molina, *Todo*... 231).

Le ha afectado mucho la implicación de dos de sus hijos en el movimiento de los indignados. Como todo padre, dice, quiere un mundo mejor para ellos. Sobre todo, quiere que vivan en democracia. Critica lo que ve como la falta de capacidad de los políticos actuales. Subraya que: "Hace falta una serena rebelión cívica que a la manera del movimiento americano por los derechos civiles utilice con inteligencia y astucia todos los recursos de las leyes y toda la fuerza de la movilización para rescatar

[9] Según Bretz, "Uno de los principales medios de acreditarse (un ensayista) es quitar importancia del "yo" dando prioridad a otras autoridades. Esto se puede hacer de muchas maneras. Se pueden citar a autores clásicos en epígrafes o dentro del ensayo para crear un intertexto que relaciona el ensayo con la tradición literaria y cultural del país" (Bretz 23).

los territorios de soberanía usurpados por la clase política" (Muñoz Molina, *Todo…* 245). Es una llamada, pues, a los ciudadanos para que abran los ojos y se impliquen de verdad en la sociedad porque la democracia que tanto costó ganar en España, por imperfecta que sea, no debe correr el riesgo de perderse.

En un artículo que publicó en 2002, Muñoz Molina recordó lo que supuso para él y para los españoles en general aquel intento de golpe militar en 1981 y cómo al día siguiente todo el mundo salió a la calle, dejando de lado de momento sus diferencias políticas, para dejar claro que querían vivir en democracia. Sin embargo:

> la exaltación de aquellos días no duró mucho. Nos acomodamos en la libertad, sin recordar que habíamos estado a punto de perderla, y sin darle demasiada importancia, sin pensar que no es un don invariable, sino que ha de ser inventada, defendida cada día, cuidada, precisamente porque tampoco es un don natural. Lo natural es la barbarie, el dominio de los fuertes sobre los débiles, la preferencia por el halago y el apoltronamiento y no por el esfuerzo (Muñoz Molina, "El ocaso…" s/n).

Es una advertencia de que, efectivamente, entre las muchas cosas que pensamos que eran sólidas y no lo son, está la democracia. Para que siga en España, es imprescindible que cada ciudadano la defienda y vele para que la defiendan los demás.

El Roto, a quien tanto admira Muñoz Molina, publicó una viñeta en *El País* el 11 de junio pasado que, después de leer este ensayo, resulta estremecedora. Dibuja una serie de hombres y mujeres que miran cada uno por un lado, como buscando algo, y con una expresión de perplejidad en la cara. El texto dice lo siguiente: "Cuando despertaron, la democracia ya no estaba allí…" Ojalá eso no llegue a suceder nunca más en España.

BIBLIOGRAFÍA

Bretz, Mary Lee. *Voices, Silences and Echoes. A Theory of the Essay and the Critical Reception of Naturalism in Spain*. London: Támesis Books, 1992.

García Martín, José Luis, "Antonio Muñoz Molina: Las trampas de la ideología". *Crisis_de_Papel.* [http://crisisdepapel.blogspot.com.es/2013/03/antonio-munoz-molina-las-trampas-de-la.html]. Última consulta: 07/05/13.

Gallego-Díaz, Soledad. "España no es individualista. Eso es mentira". Entrevista a Antonio Muñoz Molina. [http://elpais.com/elpais/2013/02/14/eps/1360839234_929729.html]. Última consulta: 18 /02/13.

Marías, Javier. "En los años de la distracción", *La zona fantasma*, 10 de marzo de 2013. [http://javiermariasblog.wordpress.com/2013/03/10/la-zona-fantasma-10-de-marzo-de-2013-en-los-anos-de-la-distraccion/] Consultado: 10/03/13.

Mucha, Martín. "Al máximo exponente del pelotazo en la España reciente lo llaman en Brasil el Trump español". [http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2009/695/1234047602.html]. Consultado: 11/06/13.

Muñoz Molina, Antonio. *Todo lo que era sólido.* Barcelona: Seix Barral, 2013.

-------- "Autorretrato". [http://antoniomuñozmolina.es/biografía/]. Consultado: 05/06/13.

-------- El ocaso de la ciudadanía". Revista *Convivio*, núm. 6, marzo de 2002. http://www.letraslibres.com/revista/convivio/el-ocaso-de-la-ciudadania. Consultado: 11/06/13.

Orwell, Sonia and Ian Angus (Eds.). *Orwell, My Country Right or Left. 1940-1943.* Jaffrey, New Hampshire: Non Pareil, 2000.

Ruiz Mantilla, Jesús. "Hesssel: ´La indignación debe ir seguida de compromiso´". *El País* 29 de mayo de 2011, [http://elpais.com/diario/2011/05/29/eps/1306650414_850215.htm]. Consultado: 04/06/13.

Sampedro, José Luis. "Prólogo a *¡Indignaos!"* de Stéphane Hessel, Barcelona: Ediciones Destino, 2011. Reproducido en *el diario.es,* el 9 de abril de 2013, coincidiendo con la muerte de Sampedro. [http://www.eldiario.es/economia/Prologo-Sampedro-Indignaos-Stephane-Hessel_0_120038211.html]. Consultado: 02/07/13.

Swibel, Matthew and Cristina von Zeppelin. "Paella Party". [http://www.forbes.com/ forbes/ 2007/0326/120.html] Consultado: 11/07/13.